

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XII |

San Salvador, Domingo 6 de Marzo de 1892.

| S. XLIII—N. 509

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

DISCURSO

*sobre la diferencia entre la caridad y la filantropía,
una que descendió del cielo y otra hija del orgullo,
leído en el Círculo Católico de Guatemala,
el 26 de Noviembre de 1891.*

“El precepto mío es, que os améis unos á otros, como yo os he amado á vosotros. Que nadie tiene amor más grande, que el que dá su vida por sus amigos.”

S. Juan, C. 19.

Señores:

Corona de honor, que brilla sobre la frente del hombre después de su espantosa caída, es el dolor y el sufrimiento. El sacrificio y la expiación ennoblecen al culpable, y de aquí es que las lágrimas en la tierra nos sean tan simpáticas y provoquen en toda alma buena el interés.

Poema de expiación, cuenta el dolor los siglos por cientos, y en cierto momento de la historia toca al zenit de lo sublime, elevándolo á las alturas divinas entre los transportes de absorta admiración que aquella maravilla produce. Aleccionado el sufrimiento en las titánicas regiones de ese sublime inenarrable, ya no ha querido descender, y apoderándose del escudo de su nobleza, la Cruz, ha dicho:—“humanidad que ansías por la gloria, yo te la daré á manos llenas”; y miles de almas, aunque finitas, se asocian con sin igual entusiasmo al dolor infinito, al dolor en Dios, maravilla que los cielos cantan y los hombres admiran!

Ese dolor en Dios, sufrido por amor del hombre, es el secreto y punto de partida de la Caridad. Os hablo, señores, después de casi veinte siglos de Cristianismo, que hemos respirado desde la cuna, habiendo vivido entre su santa atmósfera perfumada por las virtudes del Evangelio; nos hemos connaturalizado con esas auras divinas y apenas si detenemos nuestra consideración sobre el gran poema de la Caridad cristiana; pero si yo os hablara y vosotros vivirais conmigo, allá en algún momento de los cuarenta siglos que precedieron al Calvario, al oírme me llamaríais loco, y con razón!; ¿qué digo?, no pudiera hablaros este lenguaje, hombre como soy, ya que se trata de una doctrina que Maestro divino bajó del Cielo, para enseñarla con su palabra y con su ejemplo á la humanidad entera.

Pero olvidad por un momento veinte siglos de Cristianismo, y os encontrareis con una cosa que aterroriza el corazón y hiela la sangre en las venas.

¿Qué fué el hombre para el hombre antes de Cristo? los gritos del anfiteatro y del circo, el tumulto de los esclavos que en un momento dado se sublevan contra sus señores é intentan degollarles, los peces succulentos servidos en rica vajilla y alimentados en los estanques con la carne de los siervos, las grandes obras realizadas por el trabajo y sudor de hombres que fueron tratados peor que las bestias; todas las debilidades de la tierra despreciadas, deshonradas y condenadas á la muerte: la debilidad del niño, de la mujer, del anciano, del enfermo, del pobre.....!

Pero sobre todo, la mujer, es decir la mitad del género humano, rebajada, envilecida, más abajo que las bestias! Por esto es, señores, que si nos causa maravilla el impío, el incrédulo, el que se avergüenza de la Fé, porque al fin todo lo que se llama civilización es fruto del Cristianismo y todo lo que de él se aparta es salvajismo, aunque se cubra con el barniz de la más refinada cultura. Si este impío, decía, si este incrédulo, si este vergonzante ó víctima del que dirán fuese un hombre, aminora nuestra admiración por su proceder, ya que á él no le tocó la peor parte; pero la mujer, señores, la mujer.....!; es una cosa que espanta, pues bien merecía condenarla por impía é incrédula á que con todo y sus trajes, y joyas, y atavíos la llevaran á vivir en la India, la China, el Centro del Africa, ó la Costa de los Esclavos, para que allí purgara su apostasía con el tratamiento que la corresponde entre sus queridos paganos, ó siquiera conducirla á un harém de Turquía.

Todavía hay, señores, en la época en que vivimos, sociedades completamente paganas con quienes poder comparar las sociedades civilizadas por el cristianismo, única fuente de civilización; y el contraste que forman, es aterrador.

Las únicas ráfagas de luz que aparecen aquí ó allí en esos países, son los vislumbres de la Caridad católica que llevan los misioneros. Por ellos se levantan hospitales, orfanatorios, leproserías; por ellos, escuelas y colegios; por ellos, visten su desnudez los salvajes y forman nuevos pueblos; en pos de los misioneros vá el óbolo universal de los católicos y con él un ejército de Hermanas de la Caridad, de Hijas de la Cruz, de Hermanas de San José, de Terciarias franciscanas y domínicas, elementos necesarios para sostener y fomentar las obras de que os hablaba.

La epopeya de la Caridad católica es las Misiones en países de infieles; allí todos son heroes, que se sacrifican por el bien de sus hermanos en aras del amor á Dios. Leed las bellas páginas de los Anales de la Propagación de la Fé, continuación de las cartas edificantes, y allí encontrareis lo sublime de un

sacrificio que el mundo no aplaude, que aislándonos de las miserias que nos rodean, de las bajezas de este egoísmo fruto de la impiedad y de este afán de riquezas y comodidades que á nuestro rededor se agita, producen en nosotros con la admiración una especie de descanso.

Falange de misioneros que abandonan su patria, para no volverla á ver jamás; que dicen un adiós eterno á su familia y hogar, no llevando por equipaje más que la cruz y el breviario y en el corazón el amor á Dios, ellos marchan con un valor á toda prueba hacia el teatro de su heroísmo. La obediencia les marca su destino, van á un país que no conocen, pero en donde seguramente no encontrarán ninguna de las comodidades que dejaron, y sí, les presenta un porvenir pavoroso: el martirio, las enfermedades inherentes á climas mortíferos, el hambre, las privaciones de todo género, los peligros de espantosos caminos y de caudalosos ríos; el calor que sofoca, las dificultades del lenguaje, de las costumbres, del alimento, un cúmulo de circunstancias que á toda alma aterrorizan. Y muchos son jóvenes, y han vivido entre las comodidades que proporciona la riqueza, y han pisado alfombrados salones donde todo sonreía á su rededor; y hay nobles caballeros condecorados, como hay también hijos de los pobres, que la Caridad no distingue entre sus soldados nada, ni de lo que el mundo estima, ni de lo que el mundo desprecia.

Se han hecho pobres por amor á Dios, y el dinero que llevan para los gastos precisos, y el dinero con que viven apartados ya de la civilización y conque sostienen las múltiples obras de su celo, no es suyo; la Caridad del mundo católico le pone en sus manos y se los envía por medio de los centros de Roma y León de Francia.

Ellos lo han sacrificado todo por amor de sus hermanas: la vida, por lo expuesto, que están al martirio, á horribles enfermedades, á los ataques de las fieras; su tiempo, su trabajo, sus días todos, que consagran voluntariamente á sus empresas de Caridad sublime; sus familias, sus hogares, su patria, todo lo que el hombre ama en este mundo con intenso amor; y en cambio se abrazaron con el sufrimiento sin treguas: soledad, pero soledad del hombre civilizado en medio del salvajismo, que le ofrece acechanzas, sonidos guturales y muecas, la ignorancia suma, la superstición, espectáculos diarios que aterrorizan y repugnan, noches terribles de insomnio, y hay que hacerlo todo! Enseñarles á los salvajes á cultivar la tierra, á levantar sus hogares, á fabricar útiles, constituyéndose á la vez que en maestros de la Fé, en maestros de todos los oficios.

Ellos, heraldos de la civilización, la llevan toda consigo y aparecen como la luz en medio de los pueblos paganos. Para iluminarles y plantear entre ellos esto que ni apreciamos, por la costumbre que nos rodeó desde el primer momento de nuestra vida, la civilización; y lo logran á costa de sudores y fatigas, entre privaciones y sobresaltos, haciendo nacer las nuevas cristiandades al calor de su caridad, hasta formar pueblos felicísimos como las antiguas reducciones del Paraguay, verdaderos oasis en los desiertos de ese paganismo que oprime aún á millones de hombres en la tierra, siendo un verdadero padrón de ignominia para la orgullosa humanidad.

Esta es la caridad católica, llevada hasta el heroísmo, el hombre ya no puede más allá. Como ser limitado, ha copiado del Eterno modelo, Jesucristo, lo que podía copiar, exigirle más no se puede al hombre; y de este sacrificio, y de estos sufrimientos aceptados voluntariamente por toda la vida, no hay más testigo que Dios! Rasgos de esta caridad sublime se les

escapan á los héroes al escribir á Europa sus preciosas cartas, que conocemos unos cuantos católicos empeñados en seguir paso á paso las conquistas de la Fé. El alto mundo, el periodismo, la vocinglera fama guardan un silencio sepulcral; y de seguro, señores, no será la vanidad de su gloria lo que dé mucho que hacer á los heroicos misioneros.

De repente el mundo se suele detener, al escuchar el rumor de un Mártir que la Iglesia eleva á sus altares; pero ya murió, y el mundo lo más que hace es una mueca de sorpresa pasajera, que no deja ni un recuerdo; otros aplauden cuando el caso es demasiado ruidoso, como al caer herido por la muerte con sus carnes podridas el Padre Damien: un monumento, algunos elogios á su memoria, y adelante. No, señores, la carrera del misionero no se presta á la vanidad, es una carrera sin honor mundano y un sacrificio que ni se admira ni se encomia.

El misionero no es un tipo nuevo, es el apóstol. Los primeros anales de la Propagación de la Fé son el Libro de los Hechos Apostólicos, y las primeras cartas son las Epístolas de San Pablo. ¡Los siglos no han amortiguado la caridad católica, y en todas las épocas de la historia Dios suscita hombres á millares con un corazón capaz de semejantes heroísmos! Sí San Pablo lleva el Evangelio á Grecia y al Imperio Romano, Santiago á España, San Dionisio á Francia, San Bonifacio á Alemania, San Patricio á Irlanda, otros muchos Apóstoles á todo el mundo antiguo; cuando se descubre un nuevo mundo, otros apóstoles recorren la América y van fundando florecientes cristiandades, ni más ni menos que hoy avanzan al Centro de África, y propagan el Evangelio en la India, la China y el Japón... en todos los países de la tierra. ¡Detras de los descubridores van los misioneros siempre!

Copias del Divino Apóstol, ellos dejaron su patria como El abandonó el Cielo y descendió á la tierra; quizo bajar hasta las profundidades de la miseria humana por un acto libérrimo de su voluntad, para salvar á los hombres, enseñarles y fundar entre ellos la civilización; no es otro el proceder del misionero cuando se lanza á predicar el Evangelio y civilizar á los salvajes, no llevando otra mira en su sacrificio completo que el amor á Dios, el celo por la gloria divina y una recompensa en la eternidad. Pudo ser feliz en la vida futura sin tan costoso sacrificio; pero por su libre voluntad traspasó los límites del deber y se lanzó al campo del heroísmo. No pudo ser más caritativo, porque era hombre; y como tal, copió al Eterno Modelo en cuanto era posible á su finitud.

Después de esto, ¿no provocará nuestra hilaridad ese clamoreo de los politicastos, que se llaman así mismos *redentores de los pueblos*? ¡Ah sí!; los sacrificios de que nos hablan, el reposo y tranquilidad de la vida privada que dejaron por consagrarse al servicio de los demás, su abnegación á toda prueba, sus continuos sufrimientos en aras de bien público, ¡quién los oyerá!, parecen unos misioneros. Reís si queréis, pero todos los días oímos estos rumores donde quiera, y tales hombres no son más que la moneda falsa, al compararla con la legítima y verdadera. ¡Haced el contraste!

Os he hablado de la Caridad en sus más sublimes manifestaciones, pero recordaos que en todo hay gradaciones y que en la Caridad las hay también, aunque arrancando todas siempre de la Cruz del Calvario.

Después del misionero, á quien muchas veces sirve de coadjutor y ayuda, y sin cuya cooperación, aquel por mucho celo que tuviera, no podría llevar á cabo los obras que realiza en bien de sus hermanos, hay ese ejército de santas mujeres á quienes la Caridad llamó sus Hermanas, pero que ellas humildemente es

apellidaron sus hijas. No las voy á juzgar en las Misiones, quiero yo contemplar las apiñadas filas de los batallones de esa misma Caridad en los países civilizados, que la civilización no borra el sufrimiento aunque mitiga y por mucho, las heridas de esa corona de espinas que la humanidad lleva en su cabeza, ni despunta los abrojos de que está sembrado su camino.

Leo Taxil, en sus furores masónicos, quiso escribir diatribas contra las Hermanas de la Caridad; y aquel corruptor de las almas que tanto mal hizo con sus escritos, que blasfemó de Dios y de Cristo, y de la Iglesia y se burló de la moral y la virtud; aquel cínico mentiroso, digno discípulo del Patriarca de la incredulidad, según su propia confesión, un día su pluma se detuvo y no vertió la hiel acostumbrada en forma de tinta; había un acto de la voluntad, pero la pluma se resistía y tuvo que arrojarla; el objeto de su furor y burla iba á ser esas santas mujeres, pero no pudo, y fué lo único que respetó aquel escritor libertino. Después de su conversión, escribió un libro entero, que se titula: "Las Hermanas de la Caridad"; sus páginas conmueven, hay allí heroísmo de esos que hacen brotar lágrimas de ternura, y de esas páginas os voy á transcribir aunque extractados estos episodios:

La Hermana María Teresa ganó el epíteto de: "*Es cosa de risa*" en el campo de batalla de Magenta, como el general Mac-Mahón el título de Duque; silvaban las balas sobre su cabeza en el momento que asistía á un herido, cuando á ella misma le alcanzó un casco de granada, fué herida: *era cosa de risa*, según su frase favorita.

En la guerra del Tonkin, la Hermana *Es cosa de risa* continuó mofándose de las granadas. Cae una de estas en el centro de la ambulancia, no revienta pero está armada, á la defensiva, pronta para responder al menor choque con una explosión, que acabará con los heridos y hará pedazos todo aquel hospital ambulante. Y aquí copio: "Hay allí una mujer; se inclina, santiguándose, hacia aquel pedazo de hierro inerte, lo coje, lo tiene en sus brazos, á distancia de su corazón, cuyos latidos hubieran podido hacer estremecer el alma del instrumento de muerte. Lo lleva lejos. Con el movimiento demasiado brusco que hace al dejarle en el suelo, vé ella el peligro, se echa al suelo. Estalla la granada. Corren hacia ella. La sangre corre. ¿Ha muerto...? Pero no, hijos míos, *si es cosa de risa!*" "Con esta palabra heroica, su expresión favorita, la Hermana María Teresa, Hija de San Vicente de Paúl, desprecia á la muerte que ella, á costa de una herida en la cabeza, aparta de los heridos confiados á sus cuidados. Encargada dar las pócimas que reaniman, de aplicar los remedios que curan, ¡qué cosa más natural que ella se lleve las granadas que matan! Corresponde á su servicio".

La humilde religiosa veterana de los campos de batalla, con 40 años de servicio, 63 de edad, 20 continuaciones en la orden del día, 2 heridas, va á ser condecorada con la Cruz de "La Legión de Honor". Se la llama de la ambulancia, donde curaba á un herido á quien le iba á ser amputada una pierna; ella no sabía nada, pero la llama un General del ejército francés y nó sus superiores; por lo cual abandona, no de muy buen grado, el cuidado del paciente, yendo con las mangas arremangadas y en la mano una venda medio desarrollada.

Las tropas estaban formadas en batalla, y el General vestido de gran uniforme, rodeado de brillante estado mayor; el General desenvaina su espada y le dá á la Hermana María Teresa el espaldarazo de rito, condecorándola en seguida con la Cruz de "La Legión de Honor". El instante aquel fué sublime:

las tropas presentaban las armas entre tanto que redoblaban los tambores y tocaban las cornetas, al reconocer un nuevo Caballero en aquella Hermana que decía al General, como siempre, *es cosa de dar risa*. Pero los bravos soldados si con aquellas ceremonias tributaban honores oficiales, su patriótico entusiasmo se enardecía al recordar los servicios que les había prestado la buena Hija de la Caridad, y se expresó con vítores que no eran parte del ceremonial! Cuando volvió á su amputado, decía: "*Es cosa de risa*".

El tiempo avanza, señores, y voy todavía un poquito á abusar de vuestra indulgencia.

Los hospitales, esas casas de Dios como se llama el gran hospital de París, los hospicios, los orfanatorios, los asilos, los manicomios, las casas de salud, los lazaretos; en fin, todos esos laboratorios del dolor físico y del dolor moral, donde hay un consuelo para toda alma y un alivio para toda miseria, fruto son de la Caridad y tienen por fuente la Cruz del Calvario que los crea, los sostiene y los fomenta. Si el *laicismo* penetra en ellos, mueren; y la voz de la ciencia médica unánimemente reclama allí á la Caridad católica en la persona de las Hermanas, pues sin ellas semejantes establecimientos son cuerpo sin alma.

Las congregaciones fundadas por la Iglesia para ejercer por profesión la Caridad son numerosísimas. No citaré más que una que otra, como para muestra: los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios se dedican con especialidad á cuidar de los dementes, los agonizantes á suavizar la última hora de los que abandonen este mundo; los hermanos de la Misericordia, en Florencia y otras ciudades de Italia, á enterrar á los muertos llevándoles al cementerio; otros hay en España, que acompañan á los ajusticiados al cadalso; las hermanitas de los pobres, se consagran á cuidar á los ancianos decrepitos, á quienes el mundo abandona; y hoy, hoy mismo, avanzan al desierto los religiosos militares, los hermanos del Sahara. ¡Congregaciones que constrúan puentes, congregaciones que abrían caminos, congregaciones que socarrian á los peregrinos y viajeros; entre las cuales la más conocida fué la de aquellos monjes que con sus perros, inmortalizó el San Bernardo, cubierto de nieves eternas. Sí, hasta aquí, entre nosotros, en un país tan limitado como este, aquí la Caridad hizo nacer del corazón de Pedro de San José Betancourt una institución caritativa, de la cual fué legislador el Marqués de Talamaca, quién trocó nobleza y gloria por el sayal de Betlemita!

No quiero privaros de bendecir en este momento los heroísmos que inspira la Caridad en la noble alma del Cardenal Patriarca de Venecia; decrepito ya, enfermo, pero en el palacio episcopal no se encontraba ni un colchón, ni una manta para el dueño del palacio; tenía y tiene la virtud de deshacerse de todo, dándose lo á los pobres; en las manos del Cardenal ó en su poder no para nada, todo lo dá; y un día de tantos, imitando á San Martín, partirá en dos su sotana de púrpura, para poder cubrir la desnudez de algún pobre. ¿Entre tanto, qué se hará con el Patriarca? No hay otro remedio, llevarle al hospital; allí hay colchones y mantas en abundancia, no como en el palacio de un Purpurado de la Iglesia. Y allá fué llevado y allí mejoró de su enfermedad, mientras Venecia se conmovía ante la virtud de su Patriarca; hoy este volvió á las andadas, pero sus hijos le aman con el amor que inspira el heroísmo.

Por contraste os voy á citar también un hecho de hoy, para ponerlos en parangón la Caridad y la filantropía, la una que descendió del Cielo, la otra hija del orgullo.

España entera ha bailado y se ha divertido de uno

á otro de sus extremos, por las desgracias ocurridas con motivo de inundaciones en Consuegra; este baioteo general ha llegado hasta nosotros. Quiere decir que la filantropía para socorrer al prójimo se ríe, y que lo que busca son motivos de placer. Resultado: á mayor número de sufrimientos en los prójimos, mayor suma también de goces y aún de goces ilícitos para mí; si el hombre llora, yo reiré, las lágrimas me provocan risa, y por consiguiente mi más ardiente deseo es que sufran otros en mayor escala y más á menudo.

Tal es la parodia de la Caridad que inventó la mano de Dios, como la llamó San Agustín. No hay para qué yo realce el contraste, el paralelo está á la vista. ¡Juzgado y decid después, si la caridad no descendió del Cielo y si la filantropía no es hija del orgullo!

JESÚS FERNÁNDEZ.

SECCION DE LO INTERIOR.

Contribución para la construcción del Seminario.—Estando reunida en el palacio episcopal, la mayor parte del clero residente en esta ciudad, para tener las conferencias mensuales, el Ilmo. señor Obispo le dirigió algunas palabras sobre la necesidad de la construcción del Seminario.

Le manifestó casi las mismas razones aducidas en su pastoral, y los sacerdotes presentes correspondieron con la mejor disposición á la excitativa para contribuir á obra tan importante á la Diócesis.

Se hicieron dos suscripciones: la una mensual, y la otra por una vez, para dar principio á la obra.

La mensual comienza desde el primero de Marzo, y fué como sigue:

El Ilmo. señor Obispo.....	\$ 10
El señor Canónigo Vecchiotti.....	5
El " " Aguilar.....	5
El " " Villacorta.....	5
El " " Erazo.....	2
El " Cura, don Reyes Aparicio...	5
El " Presb.º, don Mariano Villacorta.	5
El " " don Alejandro García..	5
El " " don José Miguel Funes.	2
El " " don Francisco Moreno.	2
El " " don Laureano Zúniga..	2
El " " don Dr. Roque Orellana...	3
El " " don Pedro Henriquez..	1
El " " don Fernando Reyes..	1

\$ 53

La contribución extraordinaria, por una vez, para comenzar los trabajos fué como sigue:

El Ilmo. señor Obispo.....	\$ 200
El señor Canónigo Vecchiotti.....	100
El " " Aguilar.....	100
El " " Villacorta.....	100
El " Presb.º D. Reyes Aparicio,..	50
El " " don Dr. Pedro Henriquez.	5
El " " don D. Francisco Moreno.	25
El " " don Fernando Reyes..	5
El " " don Alejandro García.	5
El " " don Laureano Zúniga.	10
El " " don Joaquín Fuentes..	10
El " " don Mariano Villacorta	10
El " " don Roque Orellana...	10
El " " don José M.ª Vides...	100

\$ 730

No habiéndose suscrito aún todos los sacerdotes residentes en la capital, continuará la publicación de esta lista en los próximos números.

El Jeneral de los Jesuitas.—“La Defensa Católica” publica el siguiente cablegrama, de su servicio especial.

Roma, 22 de Enero.—Murió en Fiésoli el R. P. Anderledy, General de la Compañía de Jesús.”

En el número siguiente, publica el suelto que dice: “Comisionados para ello por la Redacción de “La Defensa Católica” enviamos nuestra condolencia á los RR. PP. de la ilustre Compañía de Jesús, por la pérdida que han hecho de su muy distinguido General, el R. P. Antonio M. Anderledy, que murió en estos días en su residencia de Fiésoli, cerca de Florencia.

“Digno de figurar en la no muy larga serie de Generales de esa distinguida Orden, el P. Anderledy, por sus vastas aptitudes intelectuales, grande instrucción, consumada prudencia, dotes extraordinarias de gobierno y cultísimos modales, se mereció el aprecio de cuantos lo trataron y el muy especial cariño del santo cautivo del Vaticano, quien en repetidas ocasiones dió bien á entender la estima que tenía al R. P. General de la Compañía.

“Nacido el 3 de Junio de 1819 y lleno todavía de vigor y de salud, prometía aun muchos años de gloria á la Sociedad que con tanto acierto dirigía, así que, segun tenemos entendido, los Padres fueron personalmente sorprendidos por esta infausta noticia..”

“El Católico,” que tiene por la ilustre Compañía de Jesús el aprecio á que sus méritos y su ciencia la hacen acreedora, y que también conoce las virtudes y talento extraordinario del R. P. Anderledy, digno de figurar entre el esclarecido grupo de sus gloriosos Generales, envía tambien su condolencia á todos los hijos de la venerable Compañía de Jesús, por el fallecimiento de su heroico caudillo.

Un triunfo brillante es el obtenido en Colombia por nuestro ilustrado colega “La Defensa Católica” de Bogotá, que es el órgano del Consejo Superior del Apostolado de la Oración.

Ella inició la idea de que Colombia católica reconociese popularmente el reinado social de Jesucristo, y bien pronto la mayor parte de los municipios de la República, representando á sus respectivos pueblos, se han consagrado al Divino Corazón de Jesús.

Esta consagración ha sido pública; pues la han precedido la moción, discusión y aprobación tenidas en sus sesiones municipales; se ha consignado como acta ó punto de acta en sus libros, y se ha publicado ó promulgado el decreto de consagración.

Además dicha consagración ha sido solemne. Todo el personal del municipio se ha presentado en el templo, llevando cirios encendidos; al pié del altar, el jefe de la Municipalidad ha hecho la consagración, ante el ministro sagrado y en presencia del católico pueblo, que llenaba las naves del santuario.

Hace ya mucho tiempo que “La Defensa” está publicando esas actas ó decretos de consagración, que contienen los términos más piadosos y las consideraciones más bellas: hace ya mucho tiempo que el mismo periódico está publicando las descripciones de esas consagraciones municipales al Sagrado Corazón de Jesús, los cuales aunque son varias en sus formas y esplendor, son una en el sentimiento y en la piedad.

De este modo la mayor parte de las poblaciones de aquella República católica han proclamado y aceptado la soberanía social de Jesucristo; y por consiguiente, fácil es preveer su futura dicha y prosperidad. Porque es palabra divina, es promesa infalible, la que llama dichoso el pueblo, cuyo Señor es Dios. *Beatus populus, cujus dominus Deus ejus.*

Hemos llamado **triunfo brillante** el obtenido por “La Defensa Católica”: porque desde que inició su

idea, el liberalismo y la masonería
 fuerte oposición. Sacaron á relucir
 mentos sobre fanatismo, teocracia,
 dominación de los frailes, & &
 palabras; también por sus emi
 nencia, por sus intrigas, procuraron i
 retos y tales actas. Pero el puebl
 se dejó engañar ni seducir; y el tr
 ensa” ha sido brillante y glorioso.

Defunción.—El dos del cor
 tudad el apreciable señor don Dom
 sus virtudes cristianas y sus exc
 son de todos conocidas. En l
 Vicente de Paul, de la que fué
 fundadores, deja el recuerdo edifi
 En el Hospital general y ent
 la Caridad que lo administran, d
 santa solicitud con que el católic
 el sufrimiento de los pobres
 ciudadano.
 Pero en su familia, principalmen
 nismo que la ausencia del virtuo
 cristiano abre en el hogar dom
 El señor Guillén, cuya piedad
 recibió todos los santos
 devoción; aceptó la mu
 admirable, conformándose co
 que á quien entregó su alma c
 agustas.

Enviamos nuestra condolencia
 haciendo que encuentre en
 enseñanzas de su padre, el ún
 ena supremos dolores.
 Enviamos tambien nuestra con
 don Presbítero don Antonio
 a la familia Guillén con el vir
 nidades, que son iguales al paren

Militares católicos.—En tod
 que los militares tienen sentimient
 que la generalidad de los fieles.
 cuerpos militares no tienen fé, ni c
 mientos religiosos, no pueden con
 en la disciplina de su ejército.
 Es muy edificante lo siguiente
 “Sentimiento Católico” de León:
 “El sábado 2, en la misma sant
 función de Nuestra Señora de
 gada por los batallones de este
 clásica, en la que los dignos
 batallones occidentales, no c
 trabajo para que tuviese la mayor

El sucesor de S. S. León
 ocupan los ánimos, pensando
 de León XIII.
 La mayor parte se ha fijado e
 eminentísimos Cardenales Vann
 y designa á alguno de estos
 Pontífice.
 Pero los cálculos humanos suel
 á los designios de la Providen
 de la Iglesia, en todo lo relativ
 sica, suele suceder que, el que
 que menos se espera, ese es el de
 Santo para el soberano pon
 Así lo cree y así lo dice S. S. L
 de Bogotá:
 “A los que amargan los días po
 máximo, excitándole á que de

idea, el liberalismo y la masoneria le hicieron la más fuerte oposición. Sacaron á relucir sus viejos argumentos sobre fanatismo, teocracia, ambición del clero, dominación de los frailes, & &. No solo emplearon palabras; también por sus emisarios, por su dinero, por sus intrigas, procuraron impedir tales decretos y tales actas. Pero el pueblo colombiano no se dejó engañar ni seducir; y el triunfo de "La Defensa" ha sido brillante y glorioso.

Defunción.—El dos del corriente murió en esta ciudad el apreciable señor don Domingo Guillén.

Sus virtudes cristianas y sus excelentes dotes morales son de todos conocidas. En la Conferencia de San Vicente de Paul, de la que fué uno de los socios fundadores, deja el recuerdo edificante de su caridad. En el Hospital general y entre las Hermanas de la Caridad que lo administran, deja el recuerdo de la santa solicitud con que el católico debe interesarse por el sufrimiento de los pobres enfermos. En la sociedad, deja el recuerdo del buen amigo y del benéfico ciudadano.

Pero en su familia, principalmente, deja el vacío inmenso que la ausencia del virtuoso padre, del esposo cristiano abre en el hogar doméstico.

El señor Guillén, cuya piedad cristiana era tan práctica, recibió todos los santos sacramentos con edificante devoción; aceptó la muerte con resignación admirable, conformándose con la voluntad de Dios, á quien entregó su alma con la confianza de los justos.

Enviamos nuestra condolencia á su apesurada familia, deseando que encuentre en la fé y en la piedad heredadas de su padre, el único consuelo que tienen los supremos dolores.

Enviamos también nuestra condolencia al apreciable señor Presbítero don Antonio Ferracuti, unido á toda la familia Guillén con el vínculo de una esas amistades, que son iguales al parentesco.

Militares católicos.—En todas partes se nota que los militares tienen sentimientos más religiosos que la generalidad de los fieles. Y los pueblos, cuyos militares no tienen fé, ni conciencia, ni sentimientos religiosos, no pueden confiar en la lealtad ni en la disciplina de su ejército.

Es muy edificante lo siguiente, referido por "El Sentimiento Católico" de León:

"El sábado 2, en la misma santa iglesia Catedral, la función de Nuestra Señora de las Mercedes, celebrada por los batallones de este departamento. Función clásica, en la que los dignos jefes de los cristianos batallones occidentales, no omitieron gasto ni trabajo para que tuviese la mayor solemnidad."

El sucesor de S. S. León XIII.—Mucho se preocupan los ánimos, pensando quién será el sucesor de León XIII.

La mayor parte se ha fijado en los méritos de los Eminentísimos Cardenales Vanutelli, Monaco y Parrochi y designa á alguno de estos tres, para ser el futuro Pontífice.

Pero los cálculos humanos suelen ser muy diferentes á los designios de la Providencia; y en el gobierno de la Iglesia, en todo lo relativo á la sucesión pontificia, suele suceder que, el que menos se cree, el que menos se espera, ese es el designado por el Espíritu Santo para el soberano pontificado.

Así lo cree y así lo dice S. S. León XIII, como se ve por las siguientes palabras de "La Defensa Católica" de Bogotá:

"A los que amargan los días postreros del Pontífice máximo, excitándole á que dé su opinión influ-

yente sobre las determinaciones que ha de tomar el futuro Cónclave, él, aunque reconoce que sus días están contados, nos les designa cuál desea que sea su sucesor.

—"Pero, (son sus palabras) el discípulo arrepentido y amante de Cristo, que habló por boca de mis antecesores y por la mía propia, infundirá un soplo de la infinita caridad de Dios en aquel que quite de mi mano muerta el anillo del Pescador!

No debemos pues preocuparnos los que tenemos fé en las palabras de Cristo, acerca del sucesor del Vicario de Cristo: porque el divino Fundador de la Iglesia, y no los hombres, sabrá escoger quien deba ser el que lo represente en la tierra.

Los masones y liberales que en Roma están maquinando contra la Santa Sede, andan muy activos, muy solícitos, acerca de este asunto. Pero hoy, como siempre, serán confundidos por el poder de Dios, contra el cual nada pueden ni el hombre ni el demonio!!!

Sobre el alcoholismo.—Un escritor protestante dice acerca de este vicio:

"En la actualidad, los alcoholizados dan el mayor contingente á los hospitales, manicomios, establecimientos de beneficencia, prisiones y penitenciarías; sus hijos pueblan los hospicios, casas de corrección, hospitales de niños, y asilos de niños abandonados: por último, los alcoholizados y sus descendientes son los que dan cifras cada vez mayores entre los suicidas, alienados y epilépticos.

"Así pues, el alcoholismo, reputado como pecado mortal en la Iglesia, convierte las familias en enfermos gravísimos, y es un peligro constante á la sociedad.

En confirmación de lo dicho, un notable médico chileno, el doctor Errazuriz, hace notar los siguientes datos estadísticos: En el año 1890, fueron llevados á las comisarias de policía 20,000 ébrios y que los 328 asilados en la casa de locos, el cincuenta por ciento reconocen por única causa las bebidas alcohólicas!!!

A confesión de parte . . . Decia hace poco un diputado radical francés: "Nuestros deseos son verdaderamente extraordinarios y absurdos: queremos y no queremos; admitimos los hechos y no sus consecuencias; arrojamos á Dios del cielo: negamos la existencia de la Religión y de sus ministros, y solo creemos en la materia, como fuerza inconsciente. Y luego, cuando se ha convenido en todo eso; cuando el edificio se ha derrumbado; cuando ya no queda nada, nos esmeramos en conservar las absurdas teorías, nacidas de las imaginaciones sin fé ni sentido moral, y pretendemos, sin embargo, que estas teorías sirvan de norte y guía á la humanidad. En esto demostramos ser tan insensatos como Calino al derribar las paredes de su casa y asombrarse de que el techo se viniera encima."—(De *L'Univers*.)

Pésame.—Enviamos nuestra condolencia á la apreciable familia Ruano, por el fallecimiento del señor don Emeterio Ruano.

Deseamos que Nuestro Señor consuele su dolor, dándole la conformidad cristiana.

Diócesis de Nicaragua.—Tomamos de "El Sentimiento Católico de León las siguientes noticias religiosas de aquella Diócesis, las cuales no pueden menos de llenar de satisfacción á todo católico centroamericano:

Seminario Conciliar.—Del 21 al 27 del mes corriente, se verificarán en este plantel de euseñanza,

los exámenes de prueba de curso; á presenciar los cuales se evita á todos los señores padres de familia.

—*Los ejercicios espirituales* del Venerable Clero, se comenzarán en los primeros días de Marzo próximo entrante, en el local del Seminario, bajo la dirección del Reverendo Padre don José Birot, Lazarista, quien llegará dentro de poco de la vecina república de Costa-Rica.

—*Religiosas.*—Por el vapor que procedente del sur, tocó en Corinto el 12 de este mes, llegaron cuatro religiosas Salesas destinadas á tomar á su cargo en la ciudad de Granada, la casa de huérfanas, establecida y sostenida hasta ahora, por el incansable celo y desinterés de la niña Elena Arellano. Por el vapor del cinco, llegó también á esta ciudad, procedente de Colombia la R. M. Margarita, Belemita del Sagrado Corazón, destinada á juntarse con las otras dos religiosas de la misma orden, residentes en esta ciudad, para comenzar á establecer el tan apetecido colegio de "Señoritas de León". Deseamos á todas estas dignas esposas de Nuestro Señor Jesucristo, verdaderos nuncios de bienestar para esta sociedad, completo éxito en sus santas empresas.

—*Muy bueno!*—Sabemos que el señor Madriz, Gobernador Militar de esta Plaza, va á comprar en unión de sus subalternos una imagen de Nuestra Señora de Mercedes, Patrona de los militares, para que estos la veneren y celebren cada año su fiesta. Esto nos revela el espíritu de fé católica que anima al señor Gobernador, por lo cual le felicitamos. Con empleados como el señor Madriz, el Gobierno puede descansar confiado en la seguridad que dán los hombres de conciencia cristiana.

SECCION DE VARIEDADES.

Historia del convento de la Rábida.

Refiérese en un Códice inédito, escrito á principios del siglo pasado por los religiosos franciscanos de la Rábida (1) en la provincia de Huelva y archidiócesis de Sevilla, que aquel lugar privilegiado y de tan misteriosos y providenciales destinos, estuvo constantemente en veneración, lo mismo en tiempos de los gentiles, como en los de los moros y cristianos.

La primera edificación de aquel templo, dice el citado Códice, se remonta al reinado del emperador Trajano. Parece ser que el gobernador romano de aquella provincia ó región, residente en la villa de Palos, tuvo noticia de la muerte de Proserpina, hija muy querida de aquel César; y deseoso de ganar la privanza del mismo, pensó en lisonjear su amor de padre, mandando hacer varios simulacros de la joven difunta, y concediendo á todos los reos que lograran refugiarse personalmente bajo el amparo y protección de alguno de ellos, el indulto de las penas á que se hubiesen hecho acreedores. Desde luego, principió el gobernador á levantar un fano en el sitio mismo que hoy ocupa la Rábida, y decretando honores divinos á Proserpina, en calidad, sin duda, de diosa secundaria del infierno, hizo labrar su imagen de piedra, que colocó sobre una peana de oro en un nicho de plata, bronce y cobre, señalando para celebrar su fiesta el día 2 de Febrero.

(1) Este Códice se titula: *De la Antigüedad del convento de Nuestra Señora de la Rábida, y de las maravillas y prodigios de la Virgen de los Milagros*. Es una especie de crónica, redactada en 1714 por los religiosos de la Casa; siendo de advertir, que los mismos dan testimonio de que algunas de sus noticias, sacadas de un pergamino escrito en latín en 1515, que se guardaba á manera de reliquia en el camarín de la Virgen, eran tan difíciles de entender, que apenas se pudieron traducir.

Hecho esto, publicó un edicto por el cual obligaba á todas las doncellas del territorio de su jurisdicción, á concurrir á la fiesta que se celebraba anualmente en el referido día; y era tan grande el entusiasmo de aquellas pobres gentes, que algunas solteras guardaban castidad únicamente para poder aspirar á la dicha de ser inmoladas á su numen.

En la tarde del día 1º de Febrero, juntábanse todas las mozas, acompañadas de sus sacerdotes y grandísimo número de pueblo, en el lugar llamado del *Sacrificio*, que es el sitio conocido hoy con el nombre de *Prado de Alcalá*. En este lugar, y cerca de la corriente del Tinto, echaban suertes, y la soltera á quien tocaba el ser sacrificada, la degollaban al punto en las márgenes de aquel río. Interin duraba el cruento sacrificio, se abalanzaban todos á la orilla del agua, y puestos de bruces en tierra, bebían con afán del líquido ensangrentado, á fin de santificarse, como ellos decían, y ser exentos de muchos males. Pero sucedía todo lo contrario; porque, ó bien tomaba posesión de ellos el espíritu de las tinieblas, ó padecían grandes y espantosos accidentes. Después de esto, encendían velas todos los concurrentes, y acompañaban con gran pompa el cadáver de la víctima, para ser inhumado en el fano ó pagoda en el sitio que hoy ocupa la Rábida; y era tan extraordinario el número de luces que se juntaban, que parecía la noche un claro día. De aquí vino el nombre que pusieron á Proserpina de *Diosa de las Candelas*.

Deseosa la Iglesia de abolir este culto idólatra, se asimiló el rito de esta fiesta, que con el nombre de *Lupercales* se celebraba también en la Roma pagana, purificándolo de las ridiculeces y torpezas introducidas por la superstición. A esta fiesta la llamó la Iglesia la *Candelaria* ó la *Purificación*, instituida en memoria del doble misterio de la Purificación de la Santísima Virgen, y de la Presentación del Niño Dios en el templo de Salomón.

A poco de haberse iniciado el culto de Proserpina, continúa el Códice, multitud de calamidades, especialmente el mal de hidrofobia, cayeron como un aluvión sobre aquella desgraciada comarca de Palos; por lo que, viendo los paganos que no hallaban remedio en su deidad, le cambiaron el nombre, apellidándola desde entonces *Diosa de la Rabia*.

Esto dice el manuscrito de la Rábida; y prosiguiendo su narración, añade que, á principios del siglo III (2) llegó al puerto de Palos un capitán de marina llamado Constantino Daniel, buen cristiano, natural de la ciudad de Libia y vecino de Jerusalén; y como quiera que poco antes habían fundado la Iglesia parroquial de aquella villa, dijo á sus feligreses, que si querían dedicarla al glorioso mártir San Jorge y lo votaban por patrono, esperaba que experimentarían sus favores, como los habían experimentado en su reino de Libia. Que oído este razonamiento, se decidieron los de Palos á nombrar á San Jorge por titular de su Iglesia, cuya construcción, si bien se principió en el año 270, no pudo terminar hasta el 331.

No se limitaron á esto los buenos oficios de Constantino Daniel: ofreció además á los de Palos que pediría al Obispo de la ciudad de Jerusalén, que lo era entonces San Macario, que les hiciera donación de una imagen de Nuestra Señora para la Iglesia de la Rábida, ya que con tan vehementes ansias lo deseaban.

Así puntualmente lo cumplió; porque luego que hubo llegado el buen Constantino á Jerusalén, se presentó á aquel Prelado y le pidió el simulacro para

(2) Sería el IV.

la Iglesia dicha. Contestóle San Macario que agradecía su celo, y que complacería á los de Palos en lo que deseaban; pero que se reservaba el pedir antes al Señor, si sería ó no conveniente darles una muy devota estatua que se veneraba en el monte Sión, labrada por el Evangelista San Lucas, que era una alhaja suya y de los Obispos sus antecesores, heredada de los Santos Apóstoles. Que sin tener especial inspiración de la voluntad de Dios, no se determinaba á darla; pero que, en todo caso, le ofrecía desde luego alguna otra de las varias de que podía disponer.

Retiróse muy consolado Constantino, y al tercero día lo mandó á llamar el santo Obispo, y le dió la dicha efigie del monte Sión; porque, según le aseguró, después de su muerte había de vacar la silla episcopal de Jerusalén por las turbulencias que suscitarían los enemigos de Cristo, cesando allí por algún tiempo el culto, mientras que en la tierra de Palos había de tener la Santísima Virgen especial veneración. Dijole también San Macario que, aunque aquella imagen tenía el nombre de *Santa María de los Remedios*, era voluntad del Altísimo que en esta región de España se llamase *Santa María de la Rábida*. Esto nos parece bastante inverosímil.

Nosotros hemos leído las diferentes versiones que dán algunos al significado de este nombre, la *Rábida*. Nuestro ilustrísimo Gonzaga entiende que procede de *Rapta*, voz musulmana equivalentemente á eremitorio, á causa de haber existido allí una ermita durante la dominación de los árabes. No negaremos que así sea; pero la explicación más corriente es ser remedio de la rabia, que tanto afligía en los primeros siglos de la Iglesia á los habitantes de Palos, quizá como castigo del cielo por su culto idolátrico á Proserpina.

La etimología de la palabra castellana rabia se deriva del latín *Rábidus*, *rábida*, *rábidum*. Puede ser que se hubiera adoptado la segunda terminación latina *rábida*, en conmemoración de los beneficios recibidos durante el tiempo de aquel azote por la invocación de la Santísima Virgen de los Milagros, que, como hemos dicho antes, acaso desde el siglo IV se venera en aquel edificio de la *Rábida*.

Tuvo Constantino Daniel guardada la consabida imagen desde el año 331 hasta 333, en que se le ofreció hacer un nuevo viaje á Palos. Luego que fondeó en el puerto de esta villa, mandó tañer en obsequio de su venerable pasajera toda suerte de instrumentos músicos que á la sazón estaban en uso en el país, y, como es de suponer, al punto acudió el pueblo en masa, y todos unánimes, confundidos en la explosión de un mismo sentimiento, participaron de tan justa como bien fundada alegría.

El 23 de Junio del expresado año 333, desembarcaron el tan deseado trasunto de la Hija del Eterno, el cual fué paseado procesionalmente y con profusión de luminarias por todas las calles de Palos; pagándoles la Señora estas tiernas manifestaciones de filial afecto, con impetrar de Dios la sanidad de todos los enfermos existentes en aquella hora en la vecindad. Satisfecha la devoción de los fieles, llevaron la Virgen á su morada de la Rábida, habiendo sido en el mismo acto votada por Patrona juntamente con San Jorge.

Estuvo la celestial Reina en su casa obrando multitud de portentos desde el año 333 hasta el 711. Por este tiempo, dos de los sacerdotes que la custodiaban y cuidaban de su culto, cuyos nombres eran Anselmo Gómez y Leandro Alberto, viendo que los moros iban haciéndose dueños de todo el territorio de aquella provincia, clamaban al cielo con continuas plegarias para que los enemigos de la Religión no llegasen á ultrajar aquella milagrosa copia de la excelsa Madre del Ver-

bo; y, según narra la tradición, les fué revelado que si querían salvarla, la escondieran en el mar, como así lo hicieron, acompañados de Juan Bautista Fernández y de Bernardo Alfonso, seglares ambos muy piadosos.

Para llevar á cabo esta triste operación, el día 8 de Diciembre del año 719, festividad de la Inmaculada Concepción, convocaron á todos los pueblos limítrofes, y después de cantar la misa con toda solemnidad, se despidieron de su Reina y Señora con indecible sentimiento y lágrimas, y llevándola luego al embarcadero, puesta en un bote, la acompañaron los referidos dos sacerdotes con los dos legos, dejándola sumergida en el mar no muy lejos de la costa. Es fama que aquellos dos virtuosos ministros del Altísimo murieron poco después mártires, en defensa de la fé é inmunidades de la Iglesia.

Señoreados los moros de toda aquella demarcación, llegaron también á la Rábida, conduciendo en triunfo el zancarrón de Mahoma, el cual colocaron con mucha algazara y fiesta en el mismo altar donde habia estado antes la sagrada Virgen, deputando cinco de sus santones para que tomaran á su cargo el cuidado de aquel local convertido en mezquita.

Peño de poco les sirvió; porque el inmundísimo hueso fué derribado en el suelo por una mano invisible cuantas veces intentaron ponerlo en alto, lo cual atribuían aquellos fanáticos y ciegos secuaces de la impostura, á humildad de su Profeta. Por esta tan misteriosa maravilla, y por los asombros que padecían, semejantes á los que experimentaron en otro tiempo los gentiles con la diosa ó semidiosa del infierno, buscaron un cristiano que les hiciera compañía, y por ese medio, permitiéndolo Dios, eran menos frecuentes los ruidos y espantos nocturnos de aquella casa; más como nunca desaparecían del todo, estipularon con los cristianos que les pagaran un tributo, mediante el cual le cedieron aquel para los mahometanos tan funesto edificio.

Hasta este punto llega la relación por nosotros abreviada del manuscrito de la Rábida. Concluye el mismo diciendo que á principios del siglo XIII, tomaron posesión los templarios de aquel venerado sitio; pero si esta versión es exacta, parecenos que aquellos caballeros sólo pudieron haber permanecido allí por un corto espacio de tiempo. No hemos visto citada la tal fundación por ninguno de los autores que tratan de aquella Orden militar; pero como quiera que sea, no puede dudarse que como punto estratégico, tratándose de operaciones fluviales y marítimas, debió de parecerles altamente favorable para establecer allí una residencia.

Lo que no admite duda es que en Palma, pequeña población del condado de Niebla, á muy pocas leguas de distancia de la Rábida, poseyeron los templarios una casa ó convento principal, y nada tendría de extraño que, estando este punto casi en íntimo contacto con la Rábida, pusieran los ojos en ella.

Sabido y notorio es que los caballeros del Temple poseían inmensas riquezas, consistentes en bailías ó encomiendas, en villas, aldeas, castillos y plazas fuertes, y sobre todo en el privilegio llamado *luctuosa*, que consistía en una especie de legado ó manda forzosa que debían dejar cuantos morían á favor de aquella Orden. Dado, pues, semejante cúmulo de bienes, no es fácil hacer de ellos una descripción ó estadística concreta; pues, como dice el P. Mariana, eran tantos sus pueblos, posesiones y casas, que no se pudieron por menudo contar. Esto explica, á lo menos en parte, la omisión que hacen de la Rábida los autores que han hablado de los templarios.

Según lo que se desprende del manuscrito en que nos ocupamos, parece que á los pocos años de residir en aquel convento los dichos frailes, vivieron allí

de Portugal los Santos Fr. Berardo y demás franciscanos, que más adelante dieron la vida en Marruecos por confesar la fé de Jesucristo, siendo estos benditos religiosos los protomártires de nuestra Seráfica Orden.

Por más que nuestros historiadores nada dicen respecto de aquel viaje, no por eso hemos de negar que pueda ser genuinamente histórico, pues muy bien pudo suceder que aquellos misioneros hicieran escala en la Rábida, para pasar en una segunda etapa á Sevilla; supuesto que, si se quiere que desde Portugal vinieran por tierra á Huelva, para llegar á la Rábida sólo tenían que desviarse como una legua del camino recto y si la travesía la hicieron por mar, al entrar en la ría de Huelva debieron forzosamente pasar por frente del convento de la Rábida.

Con la llegada á dicho monasterio de Fr. Berardo y compañeros, los templarios, que deseaban establecerse en otro punto, negociaron con ellos para que escribieran á nuestro Padre San Francisco, pidiéndole fundase allí uno de sus conventos. Así lo hicieron aquellos paladines de Cristo, y mientras tanto pasaron á Sevilla, donde predicaron la fé; y encerrados en la Torre del Oro, situada en el muelle, padecieron de hambre, sed, ludibrios y otros malos tratamientos, tornándose después á Marruecos, que fué el estadio en que, como gladiadores invictos del Cristianismo, consiguieron la inmortal corona.

FR. JOSÉ COLL, franciscano.

Un favor de la Virgen por el Rosario.

El día primero de junio del corriente año, hacia las seis de la tarde, tres ó cuatro niños, hijos del Marqués Vitaleschi, jugaban en un balcón de la casa de su padre, con vista al Tíber, en la Longara. Su madre estaba en aquel instante en un cuarto que daba al mismo balcón, ocupada en escribir algunas cartas, y no podía por lo tanto consagrar su atención á los niños.

De repente el más jovencito, Pedro, un travieso chicuelo de tres años y el encanto de la familia, habiendo trepado en una silla, se inclinó demasiado hacia adelante y se precipitó de cabeza sobre el piso del patio.

El mayor de sus hermanos asomándose al cuarto, gritó á su madre que el *bebé* acababa de caerse del balcón. Levantándose violentamente de su asiento, la marquesa exclamó:—*Madre de misericordia, salvadle, salvadle,* y volando casi bajó las escaleras, sin saber si encontraría á su hijo vivo ó muerto.

Una de las criadas que se hallaba en un cuarto de abajo, al oír el golpe, corrió al mismo tiempo que su ama hacía el patio donde estaba tirado el niño, cuán largo era, de cara contra el suelo.

En un momento de suprema angustia lo levantaron; más ¡oh sorpresa! el chiquitín estaba alegre y sonriente como siempre, no habiéndose hecho el menor daño, con excepción de un rasponcito en la cara.

El balcón distaba treinta pies del suelo.

La marquesa que apenas podía creer á sus ojos, envió inmediatamente por el cirujano más próximo y le contó lo ocurrido, pidiéndole con instancia que diese á su hijo alguna medicina. "Señora replicó el doctor, esto sin duda es un milagro; el niño no tiene nada".

Mientras tanto se había reunido una multitud de curiosos, que deseaba saber la verdad de lo ocurrido. Había entre ellos algunos guardias municipales que habían venido, según decían, á llevar al niño al hospital. La marquesa aun dudando dar crédito al testimonio de sus sentidos, y para asegurarse de que su hijo estaba realmente ileso, le dijo:

—"Ven acá, vida mía, vamos á coger el conejo."

Saltando de alegría, el niño corrió á su lado hasta el lugar donde estaban algunos de esos animalitos.

Aun esto no bastó para calmar completamente la ansiedad maternal: todavía insistió en que el doctor hiciera un cuidadoso reconocimiento al niño, y después de practicado éste, resultó el chico perfectamente sano.

No contento el Marqués, que no estaba en casa cuando ocurrió el accidente, al volver, é imponerse de lo sucedido, envió desde luego por otro doctor, quien confirmó lo que el primero había dicho. Al día siguiente, consultado el médico de la familia, pronunció idéntico diagnóstico.

Tales son las circunstancias exteriores del hecho. Pero hay otro lado esta cuestión y es el punto de vista sobrenatural.

Por la mañana, cuando el pequeñuelo se levantó, descubrió un rosario que alguien había dejado sobre la mesa, y alargando su manecita hacia él, lo colocó al rededor de su cuello. Después, acaeció el accidente, y al preguntarle María, jovencita de catorce años y la mayor de la familia, cómo fué que no se hizo nada al caer, respondió:

—Una Señora....

—¿Qué Señora?

—Aquella, mi Madonna, replicó el niño señalando una pequeña estatua de la Santísima Virgen.

—¿Y qué te hizo?

—Me tomó en sus brazos y me besó.

—¿Estaba de pié en el suelo?

No, estaba en el aire.

—¿Te dijo algo?

—Nada solo un beso.

Cuando todos se hallaban reunidos al rededor de la mesa en el almuerzo, el asunto de la conversión fué naturalmente el suceso de la víspera.

—¡Si Vds, supiesen lo que el niño me ha contado! dijo María con aire de importancia.

—¿Te hablaría acaso de la Madonna? interpeló su padre.

Este nada sabía de la conversación que habían tenido entre los dos, pero el niño, que se llamaba Pedro, le había dicho la misma historia la noche anterior cuando lo llevaba á la cama. El Marqués, sin embargo, no dió alguna importancia á la relación del niño, y ni siquiera había hecho alusión á ella antes de que María comenzase á hablar.

Hay todavía otras dos circunstancias, relacionadas con este incidente y que deben conocerse.

Al mismo tiempo que el pequeño Pedro caía del balcón, estaba su hermana María en el jardín del Convento del Sagrado Corazón, en el cual se educaba. La hermana que iba con ella fué llamada adentro, y al alejarla la dijo que durante su ausencia podía pasearse y divertirse, ó si lo deseaba rezar un Rosario ante la imagen de nuestra Señora que allí se venera. La niña siguió este consejo y rezó el rosario con desacostumbrada devoción, como ella misma lo refirió á su madre. Los abuelos de los niños, cuando supieron del accidente, también dijeron que justamente en aquel momento ellos rezaban ante una imagen de la Madonna.

La Marquesa que instintivamente había invocado el auxilio de la Madre de Misericordia en aquel momento de mortal incertidumbre, estaba firmemente persuadida de que á su graciosa intervención debía la vida de su hijo. Al volver, con el niño sano y salvo en sus brazos al cuarto en que se hallaba cuando ocurrió el accidente, se puso de rodillas ante una imagen de nuestra Señora inmaculada, y la dió gracias desde el fondo de su corazón por el favor que le había concedido.

El pequeño Pedro se arrodilló también espontáneamente á su lado, y señalando con su dedito la imagen, exclamó: "Esta es la Señora, mamá, esta es la Señora".—(*La Civiltá Cattolica*).

San Salvador, Imp. de "El Cometa," calle Morazán N.º. 43

EL
EL

PERIÓDICO RELIGIOSO,

REPÚBLICA

San Sa

—T. XII |

ACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio

LA LEY DEL DIVORCIO EN

que el año pasado se present
un proyecto de ley par
el divorcio, y ya que el
llamar á su mesa dicho proy
anterior, es muy oportuno p
oceder en México con moti
le ley sobre el divorcio pres

correspondencia dirigida á
Bogotá, por un eminente
evidentemente: que el
gen masónico, como maso
la proponen y apoyan; que
moral y antipolítica; que l
y protesta contra tal es
tamos, sin comentario algu
de la citada corresponden
comenzado ya á discutirse
del despreciable maso
Mateos, sobre el divorcio...

El escándalo provocado en n
con motivo de ese proyect
es alarmante; pues una vez
puertas á la desmoraliza
que existe en el bajo F
maniques de la masonería v
miedo que se apoderó del P
quien teme que aprobr
amenazar la paz pública, exac
moover disgustos de trascend
talvez en el ánimo del tiran
proyecto en cuestión quede en
los canjes de este país enc
tores de ese periódico mu
y pueden tomar algo, si l
amigos de *La Defensa*. A no
del procedimiento masónico
estamos de que esa secta es
de la obra de Satanás, ya na
si, no queremos es representa
mentan esas desgracias, el libera
confeccionen entre las sombra
El proyecto de divorcio, digno
talea de masones desvergoza
indignación nacional, y ha pod